

La sanción a un gamonal: «La propia» de Magón

Carlos Blanco Benavides

Universidad Católica Anselmo Llorente, Costa Rica

El análisis de «La propia» (1919), el conocido texto de Manuel González Zeledón (Magón), permite determinar la presencia de un idilio campesino amenazado. Una vez descritos los elementos del idilio es preciso preguntarse por las causas de su destrucción. Es entonces cuando se percibe un reduccionismo causal —sustentado por el propio texto y secundado por la crítica—, para explicar la situación¹.

El comportamiento del protagonista, Julián Oconitrillo, implica una violación de los valores morales que propone el texto. Amparado en las posibilidades que le ofrece su posición de gamonal, se apropia de un bien mediante acciones que riñen con lo establecido y de ahí que merezca ser censurado. Consecuentemente, el personaje, víctima de su pasión obsesiva por María Engracia, se degrada, proceso del que da cuenta la estructuración de la narración: adúltero - irresponsable - asesino - preso.

Pero también el idilio se derrumba, se destruye y la evolución de esta degradación no es precisamente por causa del pecado de Julián. El personaje posee una doble dimensión: individual e institucional, referida esta última a su posición prominente en la comunidad:

...en lo administrativo es Munícipe del Ilustre Ayuntamiento, en lo religioso, Vice-presidente de la Junta de Edificación del

1. Un análisis detallado de estos aspectos aparece en *El cronotopo idílico en «La propia» de Magón: presencia y ruptura; vinculación con el cronotopo histórico* (tesis, Universidad Nacional, 2000).

Nuevo Templo, y en lo político es nada menos que el Presidente Honorario del Gran Partido Progresista que trabaja por la candidatura presidencial del eximio Coronel don Torcuato Morúa (102)².

Cuando el texto menciona que "Las cosas, para ñor Julián, iban cada vez peores" (105), hay en esa expresión una doble posibilidad para interpretar su referente: peor para el individuo, peor para la institución que representa. La culpa de algunos problemas puede achacársele, pero otros escapan a su responsabilidad y a su capacidad.

Todos lo notan

Al inicio del cuento, Julián Oconitrillo se desplaza desde la sala en la que trabaja para quedar junto a Engracia, hecho que no pasa desapercibido por distintos representantes de la colectividad: "Todos lo notan: la rubia descolorida ya se lo hizo ver a las cholos, una de éstas al mocetón del aventador, éste a un arriero" (103). Nótese como la observación se va expandiendo desde el corredor, donde está la rubia, hacia afuera y abarca así los distintos espacios donde actúa la colectividad.

Dentro de la casa, con la autoridad moral que la faculta, Micaela, la esposa de Julián, lanza una exhortación categórica que muestra el conflicto que el hecho provoca: "—Fulián, podrías dejar quieta a Engracia" (103). Pero Julián hace caso omiso al reclamo, abandona por Engracia a Micaela y queda moralmente desacreditado como marido ante la sociedad. Será otro miembro de la colectividad, su compadre ñor Rivera, quien lo ponga de manifiesto cuando engañado por el propio Julián cree que este va preocupado a ver a su hijo enfermo: "—Lo que es él será mal marido, pero es buen tata" (108).

La estructura narrativa se presenta como el conflicto entre dos protagonistas: Julián Oconitrillo y la Sociedad: el primero, que pretende

2. La paginación de las citas corresponde a Manuel González Zeledón, *Cuentos* (edición, estudio crítico y glosario de José M. Arce, San José: Editorial Costa Rica, 1947) 101-110.

privilegiar los valores económicos en función de sus intereses individualistas y la Sociedad, reconocida en la colectividad, que reclama la primacía de los morales y se manifiesta en favor del bien público.

El infame trato

La transgresión es producto de un complejo proceso que incluye tanto elementos morales como económicos. La violación de normas en el orden de la moral es de alguna manera propiciada por el poder económico.

El narrador muestra explícitamente, mediante diversos recursos, la posición desde la que valora la destrucción del idilio y la cual, según Bajtín, puede ser muy diversa:

La interpretación del tema de la destrucción del idilio puede ser, como es lógico, muy diversa. Esas diferencias vienen determinadas por el modo diverso de entender y valorar el mundo idílico que se destruye, así como el diverso modo de valorar la fuerza destructiva, es decir, el nuevo mundo capitalista³.

El discurso personal⁴ identifica a un narrador que aspira a manifestar con su palabra el sentir de la colectividad costarricense: "como sólo en esta tierra bendita se ven y como sólo este suelo los produce" (101). "Ese sol que es nuestra gloria, sol tico, amigo nuestro" (103). Esta condición lo convierte en paladín del modelo moral del que participa esa colectividad, pues, desde una pretendida objetividad y omnisciencia, privilegia la permanencia de los valores institucionalizados por el modelo moral, desde el cual sanciona la conducta de

3. Mijail Bajtín, «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela», *Problemas literarios y estéticos* (1975, edic. esp. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986) 284.

4. Como observa Reis, "el discurso personal se expresa (significante) sobre todo a través de formas verbales de primera y segunda persona y también por todo deíctico que localice (en términos espaciales o temporales) el sujeto de la enunciación". Carlos Reis, *Fundamentos y técnicas del análisis literario* (Madrid: Gredos, 1989) 98.

Julián⁵. Así, distintos aspectos del texto que destacan su posición parcializada, como sucedió con el empleo del registro de discurso valorativo⁶. No sólo Julián, sino también Engracia y la madre de esta resultan valoradas negativamente por medio de calificativos dotados de un intenso impacto semántico que denuncian la ideología del texto y su apego a una moral cerrada. En la sanción de la conducta que implica la "compra" y "venta" de Engracia, se combinan elementos léxicos que construyen una amalgama representada en distintos rasgos semánticos que aluden a los modelos (moral y económico) en disputa y al mismo tiempo refieren la posición del narrador en favor del modelo moral. El trato se efectúa al mismo tiempo en los campos de la economía y de la moral: válido para el primero; censurable, infame para el otro: "y dieron por cerrado el infame trato" (104).

Una serie de calificativos despectivos se dedica a los transgresores como modo de censurar su comportamiento. En este sentido, se descubre en el narrador un afán por atribuirle una mayor responsabilidad a la madre de Engracia. De los tres, es a ella a quien más negativamente califica.

*Transgresor**Calificativos*

Julián Oconitrillo

padrote, sátiro, viejo, taimado

madre de Engracia

marrana, harpía,
vieja alcahueta, infame

María Engracia

tal, vendida fortaleza, manceba

5. Con respecto a lo indicado en este punto, Pérez Miguel opina que «La propia» es un manifiesto de la ideología estática, idealista del narrador, *Había a una vez...: mito o realidad* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1989) 54.

6. Reis señala que en el discurso valorativo se expresa "a través de categorías como el adjetivo o el adverbio; es a través de ellos como a los actos, situaciones, personajes o conceptos referidos (...) se les atribuye cualidades o defectos, valor o demérito", Reis, 299.

Otro aspecto que hace notar la defensa de los valores morales que sirven de trinchera al narrador es la ironía. Primero para desacreditar la pertenencia de Julián Oconitrillo al campo de la religión debido a su falta a la moral del matrimonio, se dice de él: "El señor Vice-Presidente de la Junta de Edificación del Nuevo Templo se hizo cargo, desde esa noche, de costearles la penosa vida a la harpía (sic) y a la manceba" (104).

Especialmente significativa es la constitución semántica de esta ironía, ya que su construcción es posible al relacionar precisamente los valores de los dos modelos en disputa. También, como en el recurso de la valoración explícita, en este caso se puede deducir la posición del narrador en favor del modelo moral desde el cual se denuncia el demérito del personaje.

Más adelante se vuelve a presentar la ironía, esta vez para destacar su inhumanidad como padre y su condición de víctima dada su pasión obsesiva por Engracia:

A la Botica de La Violeta había dicho Engracia que iba a tomar el refresco: para allá corrió Julián; no iba a buscar médico ni medicinas para su hijo moribundo, iba a ver qué se había hecho María Engracia. ¡Excelente tata! (108).

Y es que en la visión de mundo del narrador están presentes los conceptos de pecado y de castigo.

En la siguiente cita se instaura un simbolismo, a cuyo reconocimiento ayuda la prosopopeya que representa la condición censurable:

De cuando en cuando, un cinchazo cruza la cerdosa barriga de un marrano que arrebató un trozo de caña y el ratero salta chillando y se zambulle entre el fango de la paja de agua, en donde gruñendo mastica la dulce presa y la convierte en amarilla estopa (103).

La estructura de esta imagen reproduce microestructuralmente la situación representada por la totalidad de la historia en la que Julián se comporta como animal: marrano, buey viejo y Engracia como la dulce presa: "—¿Verdá, ñor Fulián, que al güey viejo le gusta el cojollo tierno?" (104), "Al rayar la luna voló con su presa" (106). Hay una asociación entre la conducta de los animales y la de los humanos transgresores que también se explicita en la valoración del narrador sobre la madre de Engracia. Una vez consumado el "trato", la llama "la otra marrana" (104).

Pasaron así tres años

Después del trato, el Julián individuo queda reducido en la narración a una sola voluntad, a la cual está condenado a complacer desmedidamente:

Y siguen los paseos al Puente de las Mulas, y a la Catarata de Brasil, y a la romería de Esquipulas, y a la Pasada de la Negrita, y turnos, toros, retetas, juegos de pólvora y "¡la mar!" El viejo estaba embobado en la conquista y ésta le chupaba la sangre y los reales con vigor de tromba marina.

Sólo una idea bullía en el encandilado cerebro de ñor Julián: "dale gusto a la Engracia" y sólo un sentimiento en el corazón de la muchacha: "sacarle los riales a ñor Fulián", y ambos cumplían a maravilla sus propósitos (104-105).

La situación presentada evidencia un franco abandono por parte de Julián de las funciones como administrador de sus bienes. Luego, tiene lugar en la narración un salto temporal: "Pasaron así tres años" (105); el complemento oblicuo "así" indica el modo cómo pasaron los años; dicho modo puede referirse al despilfarro, en cuyo caso expresaría específicamente la situación del Julián individuo. Pero también

la misma expresión aparece descrita, descripción anunciada mediante los dos puntos, la cual es principalmente significativa para identificar las causas profundas del derrumbamiento del idilio:

Pasaron así tres años: los "Lachures"⁷ ya no querían hacerle más adelantos a ñor Julián, el Partido Progresista había sido derrotado en las elecciones y el Coronel Morúa había muerto de despecho; el precio del café no daba ni para la cogida; la garrapata se llevaba las reses dundas; el Gobierno rehusaba recibir dulce de los que habían sido contrarios; y el chapulín había arrasado milpas y frijolares (105).

Obviamente, todas estas adversidades no pueden ser producto del descuido de Julián, como tampoco podrían ser interpretadas como un castigo por su pecado. La mayoría son de orden político y económico y más bien muestran debilidades sociales que podrían afectar a toda una colectividad.

Esa colectividad es Costa Rica, para la que no vale la pena producir café, cuyos pobladores no tienen derecho a integrar un partido que pierda las elecciones y a la que diversas plagas amenazan sus cultivos. ¿Podría ser restablecido el idilio en todas sus dimensiones con sólo castigar a Julián?

La complicidad de la crítica

El narrador elige, privilegia y juzga, por eso el mundo que muestra está mediatizado por su perspectiva. En un principio su interés se traduce en la representación de una colectividad, que luego abandona

7. El origen de esta denominación puede estar en la firma mercantil integrada por William Le Lacheur & Son, importantes consignatarios del café y los primeros en exportar el grano en forma directa a través del puerto del Pacífico (José María Arce, «Glosario» en Manuel González Zeledón, *Cuentos* (edición, estudio crítico y glosario de J.M. Arce, San José: Editorial Costa Rica, 1947) 307).

en un afán por seguirle la pista a uno de sus componentes. Así se dedica a dar cuenta del destino de Julián Oconitrillo, preocupado por ordenar un mundo cuyos acontecimientos aparentan actuar con el único fin de castigarlo. Castro hace referencia a este hecho, señalando que en «La propia»:

Las costumbres pasan a un segundo plano, interesado como está el autor en describir a "la propia", campesina fiel a su marido, porque así tiene que ser; el viejo "engatusado" con los encantos de la muchacha que sólo piensa en explotarlo, y el trágico final cuando él descubre que lo traiciona⁸.

Efectivamente, de la metonimia expresada en "J.O." ("J.O. London" es el letrero con el que Micaela sella los sacos de café destinados a Londres), la narración se concentra en la parte, en el individuo y se olvida del todo, la colectividad. Esta sugerencia tiene tanta fuerza que fácil atrae la atención del lector. Este, conducido por el contenido explícito del texto, puede caer en el reduccionismo causal de la destrucción del idilio, atribuyéndola sólo a la falta del personaje.

Muchos estudios críticos acerca de «La propia» han dejado de lado los problemas de orden económico que subyacen en el texto, se han concentrado en el análisis y la interpretación del problema moral familiar y han seguido el destino de la parte descuidando el todo. Las siguientes citas extraídas de distintos análisis revelan esa interpretación:

«La Propia» es la descripción de lo que ocurra a aquellos que se atreven a cometer tal desacierto y del castigo que les llega inevitablemente⁹.

8. Margarita Castro Rawson, *El costumbrismo en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1966) 125.

9. Julio Escoto, «La lógica de la degradación en "La propia" de Magón», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, VIII, 1-2 (1982) 36.

Este relato podría considerarse como la expansión de la frase: "Don Julián es castigado por infringir el orden" (...) Todo ese desmoronamiento del mundo ha sido producido por una falta contra el orden establecido. Semiológicamente, la obra es símbolo del castigo a esa infracción. Es una advertencia en el sentido de hacer respetar las normas¹⁰.

Lo que provoca la tragedia y la degradación de Oconitrillo y su familia, es una transgresión individual o particular; es producto del excesivo poder del gamonal y su falta de preparación¹¹.

Situación final: castigo para todos, por haber violado ñor Julián el orden establecido: violación de las leyes divinas y humanas que ordenan no matar ni desear a la mujer prohibida¹².

El poder de Julián "cobija" a todos los demás personajes. Esto demarca a través del proceso de degradación a que son sometidos. Con la ruptura de las relaciones que mantienen parece que todos fracasan o desaparecen [...]. Ese mercantilismo es el detonante de la catástrofe familiar que, por su parte, constituye el eje en torno al cual se verosimiliza la advertencia moral sobre el peligro de infringir las normas establecidas¹³.

Tal vez por esta razón, se enfocan las causas económicas, políticas y naturales como un castigo y se las incluye dentro de una categoría, como si sólo de Julián dependiera evitar la presencia de todas sus situaciones de adversidad. De manera que las múltiples

10. María Eugenia Vargas, «Apuntes acerca de La propia de Magón», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, VIII, 1-2 (1982) 30.
11. Álvaro Quesada Soto, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986) 205.
12. Pérez Miguel, 37.
13. Vilma Arias, «"La propia", algunos ejes constructivos del proceso de producción», *Káñina*, XXI, 2 (1997) 15.

causas de la destrucción del idilio se reducen a una sola: la transgresión moral. Lo anterior se comprueba en las siguientes citas:

El poder político se le va de las manos al ser derrotado el Partido Progresista y morir el Coronel Morúa; el poder religioso cae vencido, indirectamente, por la baja en los precios del café, lo que por alusión impedirá la fabricación de un nuevo templo [...]. Dos partes más del sistema se rehúsan a continuar ayudando a los transgresores. Por lo económico, el sistema sufre un descenso en los precios del café, lo que trae el daño de ñor Julián y sus compinches. Por lo político, el Gobierno se niega a recibir los productos de aquellos que le son contrarios¹⁴.

Julián es el patriarca, la piedra angular de la familia, base de la sociedad. Si esa piedra se somete a fuerzas extrañas, explota y a esa explosión sobrevienen el derrumbamiento y la ruina de la sociedad¹⁵.

Su "capricho" por María Engracia y el deseo de complacerla lo llevarán a la quiebra total, a la pérdida de su patrimonio y la disolución de la familia. El adulterio de Julián, el pecado, será el origen de todos los conflictos [...]. La moral familiar impone una ley que castiga al pecador: muerte, cárcel, enfermedad, prostitución, vicios y pobreza¹⁶.

El "trato" inicia la decadencia socio-económica de ñor Julián y el derrumbe del paraíso patriarcal, que culminan con la pérdida del cafetal y el desmembramiento del antiguo núcleo familiar¹⁷.

14. Escoto, 35.

15. Arias, 15.

16. Flora Ovares, Margarita Rojas, Carlos Santander y María Elena Carballo, *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993) 73.

17. Quesada, 202.

A partir de un mundo organizado en que don Julián es el eje no sólo en el campo familiar, sino económico, religioso y político, éste comete la infracción que ataca todos esos órdenes: el adulterio viola las normas de lo sagrado y de lo civil; atenta contra la naturaleza al establecer una relación amorosa en una pareja cuyas edades son marcadamente diferentes. El abandono de la familia lleva también al abandono de los negocios. El castigo a su infracción alcanza a toda la familia. Es un mundo complejo que se desintegra. La desintegración es total¹⁸.

Cabe preguntarse aquí si habrá alguna forma para que el idilio recupere la fortaleza que ostentaba antes de su degradación. De ser Julián el único culpable, sería suficiente con la eliminación o la anulación del transgresor para ver esa vitalidad recuperada.

En diversos estudios, incluso, se ha interpretado que el idilio se mantiene y se ignora la ruina económica. Se interpreta el texto como el castigo y la expulsión del pecador como si el paraíso se mantuviera:

Sin embargo, debido a diversos factores, la historia finaliza con una auténtica derrota: expulsión del Edén para aquellos que no cumplen su código¹⁹.

La rebelión de Julián se neutraliza y se condena y la perspectiva triunfante del narrador defiende y restaura admonitoriamente el orden establecido²⁰.

Nótese cómo se considera la ruina en función de un castigo, dedicado a quien se aparta de lo establecido, pero cómo aparentemente lo establecido no se altera sino que permanece o se restituye mediante la expulsión o el castigo del transgresor:

18. Vargas, 29.

19. Pérez Miguel, 39.

20. Ovares y otros, 74.

Magón hace uso de varios agentes, todos combinados hacia el logro de la reprimenda y el restablecimiento del equilibrio mediante la anulación social de los transgresores²¹.

Es la transgresión, por parte del gamonal y María Engracia, de esos valores —al dejarse arrastrar por la codicia, el instinto y el libertinaje— lo que provoca la expulsión del paraíso patriarcal²².

El inicio del texto destaca la abundancia, sobre todo en lo material, en concordancia con un orden moral establecido. Tanto esa abundancia como el orden moral sufren un proceso de degradación, pero por diferentes causas. En el caso del orden moral es desencadenado por la infidelidad de Julián; en el orden económico "London" baja el precio del café y "J.O." colectividad se desarticula. El texto mantiene en silencio este hecho, al cual da una importancia mínima; incluso sugiere que ñor Julián pudo haber remediado el problema y que, si no lo hizo, fue sólo por culpa de su pasión por Engracia: "Pero Julián no ponía remedio: cada vez más encalabrinado con su amachinamiento y la morenilla cada día más pedigüeña y antojadiza" (105). No obstante, el mismo texto brinda la información de cómo ni siquiera habría podido solucionar su problema con la producción del dulce de caña: "El gobierno rehusaba recibir dulce de los que habían sido contrarios" (105).

En la evolución del idilio se alterna lo moral con lo económico. Lo último se calla, se opaca, se mantiene implícito y el derrumbe se ve como causa moral. Se pierde de vista la evolución de la colectividad (del paraíso) que también se destruye y sugiere que este se restaura con la eliminación del infractor. Pero el idilio, que al inicio se imagina como una amplia época de bonanza, no es sólo de Julián, es de toda una colectividad. Es necesario considerar dos aspectos de la degradación:

21. Escoto, 34.

22. Quesada, 205.

se degrada el Julián individuo, por su pecado y por factores económicos, sin lograr restablecerse. En segundo lugar, también se degrada el idilio, lo tico, en el nivel económico y político y tampoco se vislumbra restablecimiento.

En su interpretación, algunos estudios críticos han seguido la propuesta del texto que, en un primer momento, brinda la atención a una colectividad y a importantes aspectos que la articulan, entre ellos London. Pero luego el texto concentra el interés en uno de los componentes de esa colectividad, en el Julián individuo. El texto y muchos de sus estudios críticos²³ le siguen la pista al J.O. persona, no a London, a pesar de la influencia que tiene en la destrucción del idilio.

La vacilación del narrador

Se ha destacado la evidente actitud de censura de parte del narrador para los transgresores del modelo moral. Sin embargo, su participación se mueve entre la posición que adopta en la primera secuencia descriptiva y la manifestada durante la destrucción y evolución del idilio. En un principio su descripción presenta a María Engracia, valorada positivamente; además esa descripción posee una óptica masculina y un modo subjetivo con voluptuosidad. Pero luego, cuando el personaje se encuentra en ejercicio de los atributos exaltados, y es Julián Oconitrillo el que muestra la atracción, tales atributos desaparecen y los calificativos negativos se suceden. A continuación se analiza en detalle esta aparente contradicción.

Las pasiones ardorosas

En la primera secuencia descriptiva la perspectiva del narrador se pasea presuntamente objetiva y concentrada en el proceso del café.

23. Pérez Miguel, de un modo general y desde una perspectiva sociocrítica reconoce como una de las causas del derrumbamiento del orden instituido la dependencia económica de Londres: el mito de la casita-paraíso es desmitificado al presentar la obra de Magón una Costa Rica, Paraíso para otros: "London y la oligarquía cafetalera costarricense, es decir, un país dependiente económicamente de Londres. De ahí que la abundancia, el trabajo, la prosperidad... fueron en verdad trabajo para unos, abundancia y prosperidad para otros, los *no propios*", Pérez Miguel, 47.

En la selección del mundo que pretende mostrar, se manifiesta como preocupación original la exaltación de la abundancia, del trabajo armónicamente organizado en favor de la colectividad. No obstante, durante el bosquejo del cuadro es posible deducir aspectos reveladores de la individualidad de quien habla y siente. En el momento de la presentación de Engracia, el narrador se entretiene en sus dotes de sensualidad, en la valoración de los atributos que la hacen deseable desde la perspectiva erótica de un hombre. Entonces la descripción objetiva se interrumpe, el narrador se olvida de su propósito original y simultáneamente deja ver una condición masculina, en vista de que su espíritu se ha extasiado en virtud de la atracción que le provoca una mujer.

Al mismo tiempo, esta parte del texto experimenta un interesante cambio de estilo. La prosa adopta una estructuración rítmica que se presenta como un proceso de adecuación del texto a una exaltación del narrador ante el objeto que lo ha cautivado. El hechizo por parte de la muchacha es evidente, ya que destaca en su descripción, que más parece un desahogo lírico, aquello que le da a María Engracia condición de objeto estético y de motivación sensual:

flexible como rama de guayabo,
de carnes firmes como el guayacán,
de ojos y pelo negrísimos como el güiscoyol,
de dientes parejos, blancos, pequeñitos,
como granitos de elote tierno.

///

morena con el tinte del cobre viejo
y con la eterna y provocadora sonrisa
en los carnosos labios de pitahaya;
y una gracia, un contoneo
y un palpar de pasiones ardorosas
cabrilleando en las húmedas pupilas,
ensanchando las ventanillas de la nariz,
vibrando en el turgente seno (101-102, disposición formal mía).

La estructura rítmica del pasaje en prosa, que aquí se presenta "justamente en función de la amplia posibilidad de adecuar la modulación rítmica a la subjetividad del sujeto de la enunciación"²⁴, se detecta en el fragmento inspirada en nociones precisas, sobre todo en el principio de frecuencia, el cual,

...preside también el establecimiento de entidades rítmicas más amplias, compuestas de subentidades sonoras asociadas en grupos de dos, tres o cuatro elementos, a cuya demarcación contribuyen de modo decisivo tres factores: la extensión de los vocablos, la dimensión de las aludidas subentidades sonoras y la misma puntuación²⁵.

En este caso, la puntuación constituye uno de los más importantes factores que se utilizarán para segmentar el fragmento en subentidades. También se utilizará el principio de frecuencia, se identificarán dos entidades rítmicas, estas se manifiestan categóricamente en la utilización recurrente de idénticos elementos morfosintácticos.

En la primera entidad rítmica se identifican, separadas por la coma, cuatro subentidades en cada una de las cuales la recurrencia de elementos morfosintácticos elabora sendos símiles:

flexible como rama de guayabo,
de carnes firmes como el guayacán,
de ojos y pelo negrísimos como el güiscoyol,
de dientes parejos, blancos, pequeños,
como granitos de elote tierno (102).

El polisíndeton, además de sustentarse en la puntuación, está presente en la reiteración de la partícula coordinativa "de", y ayuda a

24. En este ámbito de análisis, Reis apunta que el aprovechamiento estilístico de las cualidades rítmicas en literatura no son exclusividad de la poesía, "la prosa reivindica muchas veces el recurso a este elemento fundamental del estilo", Carlos Reis, 157-158.

25. Reis, 159.

establecer los criterios de segmentación, motivados también en el acento de la cadencia de un proceso enumerativo. En este proceso se puede identificar la atracción de que ha sido objeto el narrador: es como el momento del descubrimiento y la descripción superficial del motivo lírico.

Por otra parte, en la segunda entidad rítmica se concentra progresivamente y alarga el sentido sugerido en la anterior: primero fue un llamado a su atención, pero ahora se hace patente la seducción experimentada por un "narrador", más bien, un hablante lírico, que manifiesta de modo subjetivo el sentimiento libidinoso que provoca María Engracia, su motivo lírico:

morena con el tinte del cobre viejo
y con la eterna y provocadora sonrisa
en los carnosos labios de pitahaya;
y una gracia, un contoneo
y un palpar de pasiones ardorosas
cabrilleando en las húmedas pupilas,
ensanchando las ventanillas de la nariz,
vibrando en el turgente seno (102).

También aquí la puntuación y el polisíndeton, concretados en la reiteración de la partícula coordinativa "y", ayudan a establecer los criterios de segmentación y esta vez la cadencia del proceso enumerativo desemboca en pasiones ardorosas. "Y un palpar de pasiones ardorosas" es la expresión que marca el clímax en la concentración progresiva del sentido, que aquí llega al punto de la voluptuosidad expresa y luego se desdobra en movimiento descendente de los ojos al seno, en intensificación de la sensualidad. Este movimiento se logra mediante tres subentidades introducidas cada una por un gerundio, cuya naturaleza progresiva da carácter de continuidad y permanencia de los valores sensuales destacados: "cabrilleando", "ensanchando", "vibrando". La permanencia de los atributos de Engracia también se

explícita con el adjetivo "eterna", que en este caso no sólo se refiere a la sonrisa sino a lo provocadora.

La tal María Engracia

Una expresión marca el inicio de la evolución del idilio hacia su destrucción. No obstante, en ella también se muestra un cambio en la visión del narrador: "Mucho le gusta a ñor Julián, pero mucho, la tal María Engracia" (103). Inmediatamente después de que el narrador muestra la atracción de María Engracia por parte de Julián, ¿consciente o inconscientemente?, adopta una posición diferente hacia ella. Aquel a quien tanto le gustaba la muchacha ahora la valora despectivamente, la juzga y acusa, lo mismo que hará con "el sátiro" y "la marrana". El narrador ha adoptado una posición moralista y sentenciosa.

El contraste surge una vez efectuado el desplazamiento de Julián del sitio que le corresponde, la sala, hasta el lugar prohibido junto a María Engracia. Entonces el narrador, en actitud contradictoria con su posición inicial, pasa de seducido a juez, que sentencia a ñor Julián por un supuesto pecado que él también comete, al tiempo que cambia radicalmente su relación con la muchacha: aquella que era "morena con el tinte del cobre viejo" (102), ahora es sólo una morenilla: "—Hable usted con mama —contesta la morenilla ruborizada" (104), "La morenilla cada vez más pedigüeña y antojadiza" (105). Y por sólo el hecho de gustarle a Julián se convierte en la "tal" María Engracia, lo que evidencia una evolución en la óptica del narrador, la cual pasa de libidinosa a moralizante.

El problema que se presenta con María Engracia es la forma cómo es vista: de la misma manera que atrae a ñor Julián, la muchacha atrae al narrador. Esta situación tiene una serie de implicaciones que a continuación se detallan. En primer término, María Engracia, tal como es tratada por el narrador, contrasta en el conjunto del mundo representado y en el estilo o modo de representación. En este último sentido, el código estético se aproxima mucho a los postulados del modernismo, sobre todo en la última parte, la más sensual de la presentación.

Al mismo tiempo, parece haber una incoherencia en el significado global del texto con respecto a la posición del narrador, provocada precisamente por la presencia de ese desahogo lírico. La contradicción estaría en que el narrador censure al personaje por el mismo delito que él comete. También es importante señalar el hecho de que el narrador es atraído por una de las principales amenazas que luego provocará la destrucción del idilio.

Podría hablarse de una evolución del narrador en sentido inverso al de Julián Oconitrillo. Cuando aquel se sentía atraído por Engracia, este se encontraba en la sala, espacio que la moral le había asignado. Ahora Julián y narrador cambian de posición y en el desplazamiento se entrecruzan, lo que los convierte en figuras dobles y hace pensar en un espejo. Además de haber sido atraídos por Engracia, narrador y personaje se relacionan en un aspecto muy significativo: el personaje cierra el relato con la misma frase con que lo abre el narrador, "la propia": primero, en el idilio y pronunciada por el narrador; después, entre rejas y dicha por Julián. Es una frase que aparece en los extremos del texto, inaugura y cierra el acto de leerlo, marco de la narración que coincide con un proceso de degradación y destrucción del idilio y vínculo entre texto y contexto.

El marco, construido por el principio y el final es, además de un lugar estratégico de condensación de sentido, el lugar de traducción entre texto y extratexto. Según Lotman, son categorías reguladas por los modelos culturales:

El marco de la obra literaria lo forman dos elementos: el principio y el final. El particular papel modelizador de las categorías de principio y fin está relacionado directamente con los modelos culturales más generales²⁶.

En este caso, el marco tiene que ver con el concepto de propiedad (la propia), el mismo que dentro del texto se disputan distintos

26. Yuri Lotman, *Estructura del textos artístico* (Madrid: Istmo, 1978) 265.

modelos, el moral y el económico. No obstante, en ambos casos refiere a lo propio pero determinado desde el modelo moral. En el caso de Julián O., sus palabras reconocen la culpa, se muestra vencido pero no convencido. Por esa razón hay una aparente perspectiva triunfante del narrador²⁷.

Con el encuadre, el texto intenta la salvaguarda de los valores morales. Por eso, la degradación se presenta a modo de castigo, manteniendo una justificación moral como punto de referencia para valorar la total ruina del idilio y menospreciando las causas económicas. Sin embargo, el texto salta esos límites al utilizar códigos estético-ideológicos de un nuevo modelo literario que forma parte de su motivación y cuya utilización provoca las contradicciones señaladas. La lectura del texto desborda su marco con el fin de recuperar la importante significación de aspectos que apenas se mencionan y tienen que ver con lo económico, lo internacional. Las contradicciones textuales cobran existencia y se proyectan en el contexto. "La propia", frase que sirve de apertura y cierre al cuento, alude a un concepto que forma parte de una polémica en el texto. Pero, al constituir su marco, esta polémica lo trasciende, de manera que logra conectarse con elementos del cronotopo histórico en los cuales también están presentes la polémica y la contradicción. De este modo, lo propio, además de formar parte de la ficción, se perfila como el punto de referencia entre esta y la realidad histórica.

27. A propósito de esto, dicen Ovares y otros: "La frase de Julián, ser degradado, connota un sentimiento despectivo. Al cerrar el relato, la mención de "la propia" devuelve la lectura al título, palabra del narrador. Este impone así la autoridad de su voz: "la propia", la esposa legítima, es el único personaje positivamente valorado, la única que hasta el final mantiene los valores defendidos por el texto, alrededor del matrimonio y la familia. La rebelión de Julián se neutraliza y se condena y la perspectiva triunfante del narrador defiende y restaura admonitoriamente el orden familiar" (Ovares y otros, 74).